

HAZLO POR UN DIA

DIA 13 – CAMINA SOBRE LA CUERDA FLOJA

Vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido.

Efesios 4:1

El 15 de junio de 2012, Nik Wallenda caminó por una cuerda floja suspendida sobre las cataratas del Niágara. A una altura de mil quinientos pies (457 m), hundió treinta y cinco pies (10 m) en el medio, así que Wallenda caminó cuesta abajo y luego cuesta arriba sobre un cable empapado de seis centímetros de espesor. ¿Un dato divertido? ¡Llevó encima su pasaporte y se lo presentó a los guardias fronterizos del lado canadiense!

Nik Wallenda posee once récords mundiales, incluyendo el récord de caminar la cuerda floja sobre el Gran Cañón del Colorado. “De alguna manera, llevó a cabo lo que podría ser su actuación de equilibrista más impresionante. Midió el recorrido por la cuerda floja orando y alabando a Jesucristo con cada paso que dio. Si alguna vez has visto una de las hazañas de Nik Wallenda, sabrás que no es una exageración. Tiene la voz un poco desafinada, pero eso no le impide dar un grito de gozo al Señor. ¡Nada como la adoración para impedir que te caigas de la cuerda floja!

Todo el tiempo me hacen la siguiente pregunta: “¿Cómo mantienes el equilibrio entre la familia y el trabajo?”. La respuesta corta es que no lo mantengo. Nadie lo hace. Para ser claro, ¡quiero ser famoso en mi casa! Y si tengo que elegir entre los dos, la familia viene primero.

Cuando alguien me hace la pregunta sobre el equilibrio, a menudo me paro sobre un pie mientras respondo. Luego hago esta pregunta: “¿Estoy manteniendo el equilibrio?”. Es una especie de pregunta capciosa. En cierto sentido, mantengo el equilibrio porque no me caigo. Pero si lo analizamos en detalle “en realidad estoy haciendo contrapeso. ¿Cómo? Los músculos de las rodillas están constantemente contraídos.

La vida es así, ¿no es cierto? No creo que ninguno de nosotros jamás alcance el equilibrio perfecto. Siempre estamos haciendo contrapeso con nuestro trabajo, nuestro matrimonio, nuestros hijos, nuestros pasatiempos y nuestros hábitos.
Pareciera que estamos caminando por la cuerda floja, ¿no es así?

Los problemas son para solucionar y las tensiones para manejar”, dijo Andy Stanley. Discernir la diferencia es crucial. No manejas los problemas; los solucionas.

Y no solucionas las tensiones; las manejas. Si partimos de esa idea, los malos hábitos son problemas para solucionar. Los buenos hábitos son tensiones para manejar.

“Es un equipo. Solo sucede con la ayuda del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Si quieres que Dios haga lo sobrenatural, tienes que hacer lo natural.

No puedes simplemente orar como si dependiera de Dios; también tienes que trabajar como si dependiera de ti. ¿Creo en la sanidad sobrenatural? ¿Cómo no podría hacerlo después de que Dios me sanó los pulmones? Sigue adelante y ora por sanidad, pero tú también tienes que participar en tu propia sanidad. Cuando Dios me sanó los pulmones, no comencé a fumar. Hubiera sido contraproducente. Ejercité los pulmones al entrenar para un maratón. Elegí caminar sobre la cuerda floja en lugar de sabotear la bendición.

“¿Qué hizo Daniel después de que lo llevaron como prisionero de guerra a Babilonia? Pasó tres años aprendiendo el idioma y literatura.

“¿Por qué? Porque así podría influir en la cultura de adentro hacia afuera.

Con el surgimiento de conversaciones culturales altamente polemizadas y publicitadas, no resulta fácil mantener nuestro equilibrio emocional, relacional o político. ¿Cómo caminamos en esa cuerda floja? Hay un pasaje que funciona como la cuerda floja suspendida sobre las cataratas del Niágara. Es una gran manera de interrumpir el patrón de polarización al tiempo que mantenemos la vista sobre la recompensa.

Les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor.⁶

Aplica ingeniería inversa sobre esos versículos, y verás tres virtudes cardinales que nos ayudarán a navegar las situaciones, los desafíos y las decisiones difíciles que enfrentemos. También nos van a ayudar a crear y romper hábitos. Caminamos por la cuerda floja con humildad, mansedumbre y paciencia.

La primera virtud es humildad.

La humildad no es pensar menos de ti mismo, como ocurre con la baja autoestima. Es pensar menos en ti mismo. Es superar la preocupación de mi yo, de mí mismo. Dicho de forma simple, no se trata de mí. Es una decisión previa de poner a los demás primero. La humildad no pregunta: ¿Qué hay para mí?

La segunda virtud es la mansedumbre.

Las palabras sobran, más que nunca, pero también el tono. De acuerdo con el psicólogo Albert Mehrabian, cuando se trata de credibilidad, le asignamos un 55% de peso al lenguaje corporal, 38% al tono y ¡7% a las palabras! En mi experiencia nadie gana una pelea a gritos. Cuanto más alto hables, la gente menos te escuchará. “La respuesta amable calma el enojo”. ¿De qué manera? Es la ley de la reciprocidad. Si deseas distender una situación o romper un círculo vicioso, intenta bajar la voz y suavizar el tono.”

“La tercera virtud es la paciencia.

Hay cientos de personas en nuestra congregación cuyo trabajo está en riesgo cada dos años. ¿Puedo darte un recordatorio siempre vigente? ¡Las administraciones van y vienen, pero el reino de Dios es para siempre! Estamos aquí para un tiempo como este, sin dudas. Pero tenemos que ensanchar nuestro orificio. Pensamos en el aquí y el ahora. Dios está pensando en naciones y generaciones. ¿Recuerdas el día 8? ¡Recuerda el futuro!

La paciencia es jugar un juego largo. Es una larga obediencia en la misma dirección. Hazlo por un día podría parecer una forma temporal de pensar, pero es colocar las cosas en una perspectiva eterna. Es vivir como si fuera el primero y el último día de tu vida, pero es hacer las cosas que te sobrevivirán. Es vivir como si murieras mañana, pero soñar como si vivieras por siempre.

¿CÓMO LO TRANSFORMAS EN UN HÁBITO?

¡Allí estás!

Mi amigo y padre espiritual, Dick Forth, dice que existen dos clases de personas en el mundo. La primera clase entra a una habitación anunciando internamente: Aquí estoy. El ego apenas les pasa por la puerta. Se trata todo de mi yo, de mí. La segunda clase de personas entra a la habitación anunciando internamente: ¡Allí estás! ¡Dejan su ego en la puerta, y todo se trata de los demás! Tratan a las demás personas como sus superiores, y siempre están buscando valor agregado.

¿Qué clase de personas eres? ¿Aquí estoy o allí estás?

Vivimos en una cultura que funciona con audios, palabras de moda y hashtags en tendencia. Podemos cambiar el guion y abrazarnos a la ola al funcionar mediante el espíritu opuesto

¿Qué significa? Es la Regla de Oro: haz con los demás lo que te gustaría que hicieran contigo. Es ver a las personas por quiénes son —la imagen de Dios— y tratarlas en consecuencia. ¿Puedo contarte un secreto? La manera en que ganas respeto es dando. Lo mismo sucede con el amor y el gozo y miles de cosas más.

Cuando caminamos por la cuerda floja, vemos a cada persona como si fuera invaluable e irremplazable. Es así como amas a aquellos que no se parecen a ti, ni piensas como tú ni”

“No es fácil crear o romper un hábito. ¡Se parece mucho a caminar por la cuerda floja! Necesitas tener valor. Necesitas mantener el equilibrio todo el tiempo.

¿Cómo? Cambia la atmósfera con humildad, mansedumbre y paciencia. Ya lo dije antes y déjame volver a decirlo: no crearemos ni romperemos los hábitos simplemente por nuestro propio bien. ¡Lo hacemos por aquellos que amamos! La representación del desinterés es romper los malos hábitos que hieren a otros. Es crear hábitos que agreguen valor a otros. Cualquiera de las dos maneras es una manera de decir: ¡Allí estás!

¡Camina por la cuerda floja!”

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day:

How to Make or Break Any Habit in 30 Days

Mark Batterson